



La Archidiócesis de Nápoles es una sede metropolitana de la Iglesia Católica en Italia. Está dirigida por el arzobispo de Nápoles, que sirve como metropolitano a las diócesis de Acerra, Alife-Caiazzo, Aversa, Capua, Caserta, Isquia, Nola, Pompeya, Pozzuoli, Sessa Aurunca, Sorrento-Castellammare di Stabia y Teano-Calvi. En 2006 había 1.600.000 bautizados de 1.608.000 habitantes.

La sede es la [Catedral de Nápoles](#), consagrada a la Asunción de la Virgen y también se le conoce como la Catedral de San Gennaro. El arzobispo actual es el cardenal [Crescenzo Sepe](#).

La archidiócesis incluye la ciudad de Nápoles, excepto los barrios occidentales (bajo la jurisdicción de la Diócesis de Pozzuoli), y las ciudades de Afragola, Arzano, Boscotrecase, Calvizzano, Casalnuovo di Napoli, Casavatore, Casoria, Cercola, Ercolano, Marano di Napoli, Massa di Somma, Melito di Napoli, Mugnano di Napoli, Pollena Trocchia, Portici, Procida, San Giorgio a Cremano, San Sebastiano al Vesuvio, Torre del Greco, Torre Annunziata, Trecase, Villaricca y Volla.

El territorio está organizado en trece decanatos, subdivididos en 287 parroquias.

Según la tradición, Nápoles fue visitada por San Pedro y San Pablo, y el mismo San Pedro procedió a consagrar al primer obispo de la ciudad, [San Asprenato](#). Casi todos los obispos hasta el siglo VI, y otros en el siglo VII, son venerados como santos por la Iglesia católica.

Al principio del siglo XI, Sergio II fue el primero a quien se concedió el título de arzobispo. Durante la dominación bizantina los arzobispos de Nápoles siempre estuvieron consagrados a Roma, a pesar que todas las posesiones bizantinas en Italia estaban sometidas a la jurisdicción del patriarca de Constantinopla. En Nápoles se practicaban tanto el rito romano como el rito bizantino.

Al principio del siglo XIII, la archidiócesis se extendió debido a la destrucción de la ciudad de Cumas (1207), que comportó la supresión de la diócesis cumana y su agregación a la napolitana. Desde 1458 hasta 1575 la cátedra de arzobispo fue prerrogativa de la familia Carafa, salvo una interrupción de cinco años.

Dos arzobispos de Nápoles fueron elevados al solio pontificio: papa Paulo IV en 1555 y papa Inocencio XII en 1686.

[Página web de la Archidiócesis de Nápoles](#)